Lucas Villasenin*

Las oportunidades de América Latina en su relación con China en el siglo XXI

The Opportunities of Latin American in Its Link with China in the 21st Century

<https://doi.org/10.1515/sai-2021-2005>

Publicado en línea agosto 25, 2021

Resumen: El siguiente artículo hace referencia a la relación de América Latina con China en lo que va del siglo XXI. Ambas economías multiplicaron sus intercambios comerciales y desde China se llevaron adelante sucesivas inversiones y préstamos. Esta relación fue construida en base a las características de las estructuras económicas preexistentes en América Latina y al crecimiento extraordinario de la economía China. Buscamos analizar los diálogos que se intentaron construir entre ambas partes desde el Foro China-CELAC y analizar las expectativas vigentes sobre esta relación. Es importante también contribuir a pensar cómo es posible mejorar esta relación para que aporte a cumplir los objetivos del desarrollo de América Latina y la aspiración china de construir una sociedad modestamente acomodada.

Palabras Clave: América Latina, China, geopolítica, multipolaridad

Abstract: The following article refers to Latin America's relationship with China in the 21st Century. Both economies multiplied their commercial exchanges and successive investments and loans were carried out from China. This relationship was built based on the characteristics of the pre-existing economic structures in Latin America and the extraordinary growth of the Chinese economy. We seek to analyze the dialogues that were sought to be built between both parties from the China-CELAC Forum and analyze the current expectations regarding this

Lucas Villasenin (1988). Licenciado y profesor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Especializado en comunicación política con posgrados en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Tres de Febrero. Actualmente cursando Estudios en China Contemporánea en la Universidad de Lanús. Co-director del portal de noticias La Ruta China.

***Corresponding author: Lucas Villasenin,** Universidad de Buenos Aires / La Ruta China, Buenos Aires, Argentina, E-mail: villaseninl@gmail.com

relationship. It is also important to help think about how it is possible to improve this relationship and how it contributes to fulfilling the development objectives of Latin America and the Chinese aspiration to build a moderately well-off society.

Keywords: Latin America, China, geopolitics, multipolarity

1 La creciente importancia de China en América Latina

En las primeras décadas del siglo XXI la presencia de China en América Latina se ha incrementado radicalmente. El comercio internacional con este país pasó de volúmenes prácticamente nulos a ser fundamental para las economías de todos los países latinoamericanos. Antes del año 2000 se podían contar con los dedos las empresas chinas invirtiendo en la región o las marcas de ese país en los mercados locales y hoy ya no sucede lo mismo. La presencia de bancos chinos en la región, de intercambios de monedas o de préstamos multimillonarios no estaba siquiera en la mente de los latinoamericanos veinte años atrás.

No se puede negar que en el plano económico la emergencia de China como un protagonista global ha cambiado a la región latinoamericana y cada día que pasa lo hará aún más. Por eso es importante entender qué es lo que pasó durante las primeras décadas del siglo XXI, cuáles son las intenciones de la República Popular de China para la región y cuáles son los desafíos que los latinoamericanos debemos enfrentar para obtener beneficios de esa relación.

Durante la primera década del siglo XXI hubo un crecimiento exponencial y sin precedentes del vínculo comercial entre China y América Latina. Las importaciones de origen chino en 1999 apenas alcanzaban el 2,5% del total de las importaciones que se realizaban en América Latina y en 2009 alcanzaron el 4,5%. Mientras que el cambio sería más grande aún con las exportaciones que en 1999 solo alcanzaban el 1,8% del total y diez años después alcanzaban el 7%. Durante esta década predominó una balanza comercial positiva en la mayoría de los países motivada por el crecimiento económico de China y el aumento de los precios de los *comodities*. Esto provocó que los países de América Latina se vieran beneficiados al pasar de tener ingresos por exportaciones a China de unos escasos miles de millones de dólares a más de 80 000 millones en años como el 2008 (Hiratuka et al., 2012).

El crecimiento del vínculo comercial entre China y América Latina fue más marcado que el comercio al interior de la misma región, con Estados Unidos o Europa. La economía asiática pasó de jugar un papel relativamente insignificante para entrar en el podio de las exportaciones e importaciones de todos los países de

Latinoamérica. El crecimiento de este vínculo comercial superó ampliamente cualquier expectativa que pudiera trazarse hace 20 o 30 años. Pero el crecimiento del vínculo comercial que en este primer momento en su saldo comercial benefició a Latinoamérica sucedió de manera asimétrica en torno a los productos que se comercializaban.

Entre productos alimenticios, porotos y subproductos de soja, combustibles y metales se concentraron casi la totalidad de las exportaciones a China. Mientras que la mayoría de las importaciones desde China se concentraron en máquinas y equipamientos, productos informáticos o equipos de comunicación, químicos o productos manufacturados diversos (Hiratuka et al., 2012). Mientras que entre las exportaciones latinoamericanas predominaron los *commodities*, en las exportaciones chinas predominaron los productos de mediana y alta intensidad.

Las características de este vínculo comercial en la primera década del siglo XXI se asientan sobre las demandas estructurales de las economías latinoamericanas y del crecimiento económico chino. Esta dinámica comercial no se modificaría sustancialmente en la década siguiente. En la segunda década del siglo XXI el saldo comercial positivo de algunos países se modificaría a partir de variables internacionales como la baja de los precios de los *commodities* o la poca proliferación de proyectos para exportar productos con mayor valor agregado a China.

Como lo señalamos, China y América Latina asentaron su vínculo comercial durante las últimas décadas sobre las estructuras económicas preexistentes o en vías de desarrollo. Aunque tampoco se puede asumir que esta relación comercial es homogénea o solo se modifica en la especialización de *commodities* que produce cada país (Venezuela petróleo, Chile cobre, Paraguay soja, etc.). En términos generales la balanza comercial es desequilibrada al interior mismo de América Latina y el Caribe. En Centroamérica y en especial en México se da una balanza comercial sumamente negativa respecto a China. Esto se vincula con las importaciones necesarias de los procesos productivos intermedios de las exportaciones hacia Norteamérica. Mientras que en el Sudamérica esta balanza comercial es más proporcionada (en Brasil, Chile y Argentina).

La historia de las inversiones extranjeras chinas en América Latina son recientes y su crecimiento en proporciones es tan o más relevante que el crecimiento comercial. El Monitor de la infraestructura China en América Latina y el Caribe 2020 elaborado por la Red ALC-China dirigida por Enrique Dussel Petters arroja datos impactantes sobre las inversiones chinas entre 2005 y 2019 (Tablas 1–8).

Los proyectos de inversiones en infraestructura registrados por el Monitor hasta 2019 alcanzan un monto de 76 868 millones de dólares, se desarrollan en todos los países de Sudamérica y en algunos de Centroamérica y el Caribe. Entre las principales empresas involucradas se encuentra la petrolera Sinopec, eléctricas

Tabla 1: Tipos de proyectos impulsados por China en América Latina.

Tipos de proyectos	Cantidad	Porcentaje total
Energía	37	43%
Transporte	24	28%
Puertos	8	9%
Acueductos	3	3%
Aeropuertos	2	2%
Salud	4	5%
Telecomunicaciones	4	5%
Otros	4	5%
Total	86	100%

Datos (Dussel Peters, 2020). Cuadro propio.

Tabla 2: Proyectos impulsados por China en América Latina por países.

País	Cantidad de proyectos
Argentina	17
Brasil	8
Bolivia	12
Ecuador	17
Perú	4
Venezuela	7
Otros	21
Total	86

Datos (Dussel Peters, 2020). Cuadro propio.

Tabla 3: Inversiones directas de China en América Latina.

IED de China entre	Entre 2010–2018/Millones de USD	Entre 2000–2018/Millones de USD
IED total de China	101 429	121 698
Fusiones y adquisiciones	70 841	75 877
Nuevas inversiones	30 588	45 821

Datos (Dussel Peters, 2019). Cuadro propio.

como State Grid, constructoras como Gezhouba Group Company, China State Construction Engineering o China Railway Construction Corporation y empresas de comunicaciones como ZTE corporation, China Communications Construction Company o Huawei.

Según los datos del Monitor de flujos de inversión extranjera directa elaborado por Enrique Dussel Peters, en marzo de 2019 los montos invertidos desde

Tabla 4: Inversiones directas de China en América Latina (2000–2018) por países.

Países	Millones de USD por IED de China periodo 2000–2018	Porcentaje del total en América Latina y el Caribe
Brasil	48 557	39,8%
Perú	15 704	12,9%
Argentina	12 512	10,28%
Chile	11 261	9,25%
México	6 543	5,3%

Datos (Dussel Peters, 2019). Cuadro propio.

Tabla 5: Financiamiento de China en la región.

País	Cantidad (en USD)	Porcentaje
Venezuela	67 200	47,6%
Brasil	28 900	20,4%
Ecuador	18 400	13%
Argentina	16 900	11,9%
Total	131 400	93%

Datos (Ugarteche & De León, 2020). Cuadro propio.

China desde el año 2000 crecieron sustancialmente y se multiplicaron específicamente durante la segunda década del siglo XXI. Entre la modalidad predilecta para inversiones de capitales chinos predomina la modalidad de fusiones y adquisiciones de empresas instaladas en la región.

Entre los países que más concentran la inversión extranjera directa se encuentran Brasil, Perú, Argentina, Chile y México.

Según lo que señala el Monitor entre 2000 y 2018 las inversiones extranjeras se concentran en tres actividades: el 60,02% en la producción de materias primas, el 30,76% en servicios del interno y el 8,62% en manufacturas.

China ha pasado de tener un lugar prácticamente irrelevante en las inversiones extranjeras directas en América Latina a transformarse en un país importante en esa categoría. El país asiático aún se mantiene detrás de Estados Unidos y la Unión Europea en los montos de inversión extranjera directa en la región en lo que va del siglo XXI pero ya ha habido años en lo que las inversiones de empresas chinas han sido superiores a las de esas regiones.

Además de su creciente presencia en el comercio y en las inversiones extranjeras directas, la República Popular China también se ha convertido en uno de los principales prestamistas en la región. Desde 2005, cuando se realizó el primer préstamo a Jamaica para la construcción de un estadio, hasta 2018 a través

Tabla 6: Marco de cooperación sustancial 1 × 3 × 6.

Nuevo marco de cooperación sustancial 1 × 3 × 6		
Fuerzas propulsoras		
Comercio (de mercancías típicas, productos de alto valor agregado y alto contenido tecnológico, comercio de servicios, comercio electrónico)	Inversión (estimular la inversión de empresas china, acuerdos de protección de inversiones, evitar doble tributación o evasión fiscal, proveer equipamientos aventajados de China para las necesidades de ALC)	Cooperación financiera (cooperación entre Bancos Centrales, internacionalización del Renminbi como moneda de intercambio, préstamos para infraestructura, crear fondo de cooperación productiva)
Puntos claves de cooperación		
Energía y recursos (en las fases de exploración, extracción, logística, comercialización y manufactura de equipos)	Obras de infraestructura (en consultoría técnica, fabricación de equipos, logística comercial, tecnología de la información y comunicación, viviendas, obras hidráulicas, urbanismo y conectividad logística entre países)	Agricultura (intercambio de tecnología agrícola, información, capacitación de personal, cooperación para fomentar la seguridad alimentaria)
Manufactura (en los sectores de automóviles, nuevas energías, motocicletas e industria química. Instalación conjunta de parques industriales, centros logísticos, áreas económicas espaciales y polígonos industriales de alta tecnologías)	Innovación científico-técnica (explorar cooperación, aviación civil, energía nuclear civil, nuevas energías; construcción de laboratorios conjuntos e intercambio de jóvenes científicos; cooperación espacial y oceanográfica)	Tecnología informática (cooperación en áreas de alta tecnología, intercambio de jóvenes especialistas y entre instituciones)

Fuente: (FMPRC, 2016). La fuente es la siguiente: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>.

Tabla 7: Modalidad de cooperación en capacidad productiva 3 × 3.

Nueva modalidad de cooperación en capacidad productiva 3 × 3		
Desarrollo de		
Logística	Energía eléctrica	Informática
Interacción virtuosa de		
Empresas	Sociedad	Gobierno
Ensanchar el financiamiento con		
Fondos	Créditos	Seguros

Fuente: (FMPRC, 2016). “Documento sobre política de China hacia América Latina y el Caribe”. Versión digital: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml#:~:text=En%20el%20a%C3%B1o%202008%2C%20el,beneficio%20rec%C3%ADproco%20y%20desarrollo%20conjunto>.

Tabla 8: Cambio en el valor internacional del cobre, petróleo y soja (2001–2021).

Valor en USD	Cobre	Petróleo	Soja
A enero 2001	0,84	26,66	459,75
A enero 2021	3,55	55,88	1 364,38
Variación en 20 años	422,6%	209,3%	296,7%
Referencia	futuros cobre EEUU	futuros petróleo Brent	futuros de soja EEUU

Fuente: Investing.com/Cuadro propio

del Banco de Exportación e Importación de China (Exim Bank) y el Banco de Desarrollo de China (CDB) se realizaron préstamos por un total de 141 180 millones de dólares. Y el 93% de estos préstamos se concentraron en solo cuatro países (Silva Ramos Becard, 2017).

El financiamiento chino no solo ganó protagonismo entre los proyectos energéticos y de infraestructura en algunos países sino que comenzó a tener presencia en la banca comercial de países como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Panamá. El Industrial and Commercial Bank of China (ICBC), el Bank of China (BOC), el China Construction Bank (CCB) y el Haitong Bank a partir de adquisiciones de otros bancos, la instalación de sucursales y subsidiarias fueron avanzando en su participación en la banca comercial durante los últimos años. El ICBC, BOC y CCB en el tercer trimestre de 2019 alcanzaron activos por 11 218 millones de dólares (Ugarteche & De León, 2020).

Otro mecanismo financiero implementado entre China y países latinoamericanos son los *swap* (o intercambio) de monedas que ayuda a evitar el uso de divisas, como el dólar, tan importantes para el comercio exterior de la región. Argentina en 2020 ha renovado los *swaps* por un monto de 18 500 millones de dólares y es una herramienta que utiliza desde 2014. En el caso de Brasil no se llegó a utilizar esta herramienta monetaria pero desde 2014 es parte del Acuerdo Contingente de Reservas de los BRICS que es otra de las estrategias para internacionalizar el Renminbi.

Entre las herramientas utilizadas para vincular a las economías de América Latina y China durante las últimas décadas también contamos con acuerdos de libre comercio vigentes. Chile fue el primero de la región de firmar uno de ellos en 2005, Perú firmó el suyo en 2009 y Costa Rica lo hizo en 2009. Actualmente Colombia, Panamá y Brasil iniciaron el proceso de negociación mientras que Uruguay mostró recientemente intenciones de avanzar en ese camino.

Así como en el comercio bilateral entre China y los países latinoamericanos y caribeños predomina la coincidencia de asentarse sobre las condiciones estructurales vigentes o las inversiones extranjeras directas se vinculan

predominantemente a los mismos rubros en toda la región, no sucede lo mismo con los instrumentos financieros o acuerdos comerciales utilizados. El uso de tratados de libre comercio, la llegada de inversiones extranjeras directas en grandes proyectos, los préstamos o los *swaps* dependen más de la dinámica particular de los países que los utilizan que a una política homogénea en la región. La inversión extranjera directa es baja o nula en países como Chile o México así como tratados de libre comercio no estuvieron en la agenda de países como Argentina que es el único país en negociar *swaps*. A su vez, ninguno concentró tanto el crédito de la banca china como Venezuela.

A pesar de que los condicionamientos económicos estructurales que determinaron el vínculo de América Latina y China durante las primeras dos décadas del siglo XXI es justo decir que cada país de acuerdo a sus necesidades particulares y a sus gobiernos fue definiendo cómo relacionarse con la economía asiática. China fue útil en cada país para potenciar su comercio, recibir préstamos o inversiones o fortalecer su moneda pero no hubo de ninguna manera una respuesta coordinada y común desde la región para hacer frente a las transformaciones que tuvo la emergencia de China como potencia económica en el mundo.

2 La experiencia del Foro China-CELAC

El Foro China-CELAC que tuvo dos reuniones ministeriales en 2015 y 2018 generó la expectativa de que el vínculo entre las dos partes podría encausarse a través de una herramienta común. A partir de la primera reunión ministerial en enero de 2015 en Beijing se estableció el Plan de Cooperación 2015–2019. En el mismo se establecieron los objetivos generales en más de una decena de áreas y el gobierno chino anunció que esperaba aumentar el comercio bilateral a 500 000 millones de dólares (aproximadamente el doble de lo que era en ese momento) y las inversiones por un monto de 250 000 millones en los próximos diez años.

El Foro promovió subforos de ministros de agricultura, de empresarios, de ciencia y tecnología, de *think tanks*, de jóvenes políticos, de partidos políticos, de cooperación en infraestructura y amistad entre las sociedades civiles durante los años 2016 y 2017. Y, en el II Foro Ministerial China-CELAC, llevado a cabo en 2018 en Santiago de Chile tendría como resultado la Declaración de Santiago en la cual se encuentran muchas formalidades y consensos diplomáticos así como se destaca la presentación del proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta por parte de China. En esa ocasión se estableció que el próximo encuentro debería llevarse a cabo en el país asiático en 2021.

Entre la primera y la segunda reunión las cosas cambiaron sustancialmente en la política latinoamericana. Sucedieron cambios de gobiernos en Argentina, Brasil

y Chile, y en Estados Unidos llegó al gobierno Donald Trump. Estos cambios encerraron a la CELAC y a China en debates principalmente ideológicos que se alejaban claramente del pragmatismo con el cual se había llevado adelante la relación previamente entre ambas partes.

La fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en 2010 fue un hito de la unidad regional sin precedentes en la historia y llegó a funcionar efectivamente como una alternativa al anacrónico instrumento de la Organización de Estados Americanos (OEA) que siempre fue utilizada como una herramienta geopolítica de Estados Unidos en la región. A comienzos de 2018, cuando se llevó adelante el II Foro ministerial China-CELAC en Argentina ya gobernaba Macri, en Brasil el impopular gobierno que desplazó a Dilma Rousseff y los actores políticos que más habían promovido la integración regional se encontraban a la defensiva. Además, la reciente llegada de Trump al gobierno norteamericano con sus discursos anti-China y la defensa de la doctrina Monroe hacia América Latina condicionaron el contexto en el que se desarrolló el Foro.

Desde entonces la situación para el ambicioso proyecto del Foro China-CELAC empeoraría. Gran responsabilidad en ese deterioro le corresponde al gobierno de Jair Bolsonaro. El país más poblado del continente en enero de 2020 se retiró de la CELAC que ya contaba con varias dificultades de funcionamiento hasta ese momento. La revitalización de la OEA que fue utilizada para colaborar en el golpe de estado en Bolivia en 2019 fue en desmedro del poder de la CELAC que se limitó a emitir declaraciones a través de sus presidencias pro-tempore. Mientras tanto el presidente de Brasil transformó los conflictos regulares entre ambas regiones que podían estar ligados en demandas anti-dumping en la OMC (o asuntos similares) en ataques plagados de sinofobia inspirados en Donald Trump.

La breve historia del Foro China-CELAC es útil para pensar la dificultad de coordinar iniciativas entre las dos regiones. Es evidente que China intenta (y aún puede seguir intentando) estrechar vínculos con América Latina y el Caribe de la forma en la que lo hace con los países de la ASEAN, la Unión Europea o con el continente africano a través del Foro de Cooperación China-África. Así también es evidente que las distintas miradas sobre la integración regional y sobre China hacen sumamente difícil la coordinación desde América Latina y el Caribe.

Durante los últimos años, China se vio obligada a avanzar en sus proyectos en América Latina de la manera en la que lo venía haciendo antes, durante y después de los Foros China-CELAC. Nada ha cambiado sustancialmente su pragmatismo y sus objetivos que son explícitos de cara a la región. Sus formas de hacer política internacional y sus intenciones de alcanzar grandes acuerdos encuentran dificultades en un continente signado por la inestabilidad política y la influencia norteamericana en la región.

La única manera de que prosperen instrumentos como el Foro China-CELAC es con mayor integración regional algo que justamente los gobiernos de Estados Unidos y las élites económicas locales siempre procuraron evitar. El gobierno, a partir de su creciente influencia, se ve obligado a ejercer un fino juego entre el pragmatismo con actores hostiles y el compromiso con quienes apuestan a una integración más sólida y acuerdos estratégicos.

3 La política de China hacia América Latina y el Caribe

La República Popular China en la década de 1990 como parte de sus políticas de Reforma y Apertura empezó a participar activamente en espacios de articulación internacional con el objetivo de romper los prejuicios que la asociaban con un pasado de aislamiento y hostilidad. Como parte de esa política desde 1990 China estableció dialogo con el Grupo de Río y en 1994 se integró como observador de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En 1997 la República Popular China ingresó como miembro no regional al Banco de Desarrollo del Caribe y en 2002 se convirtió en observador de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Malena, 2015). Además mantiene mecanismos de diálogo con el Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Parlatino. Más recientemente en 2008 se integró al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Alvisa Barroso, 2018).

A medida que se fueron afianzando los lazos de la República Popular China con América Latina y el Caribe se fueron incorporando a nuevos países a su sistema de relaciones internacionales. El estado chino divide la importancia de sus asociaciones en 14 categorías divididas en cuatro niveles. El nivel más bajo es la asociación cooperativa, luego le sigue la asociación estratégica y la estratégica integral. Y, el nivel más alto es la asociación cooperativa estratégica limitada a algunos países asiáticos y a potencias como Rusia o India.

En la década de 1990 China comenzó a desarrollar su sistema de alianzas en la región. Fue en 1993 en ocasión de la visita de Jiang Zemin a Brasil cuando se elevó por primera vez a un país de la región como parte de una asociación estratégica. Con el correr de los años China ascendería la clasificación de Brasil, Perú, México Venezuela, Ecuador, Cuba, Argentina y Chile a asociaciones estratégicas integrales que es el nivel más alto para las relaciones internacionales por fuera de Asia. El status de asociación estratégica integral es similar al que se comparte con la Unión Europea, la ASEAN o la Unión Africana. La asociación estratégica integral eleva el vínculo comercial y económico para colaborar también en el ámbito social, tecnológico y cultural. Esta política es parcialmente el resultado del primer

“Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe” elaborado en 2008 donde se planteó alcanzar semejante nivel de asociación y cooperación.

En marzo de 2020 en una carta de Xi Jinping al presidente argentino Alberto Fernández se propuso la posibilidad de elevar el nivel de asociación al más alto de asociación cooperativa estratégica. Actualmente China también mantiene asociaciones estratégicas con Uruguay, Costa Rica y Bolivia. Además de esta política de acercamiento hacia los gobiernos latinoamericanos hubo un gran crecimiento sobre los estudios del idioma y la cultura china entre los latinoamericanos. Para aportar a esta tarea se han abierto 41 Institutos Confucio en América Latina durante los últimos años.

Un documento importante para entender los propósitos del gobierno en su relación con la región es aquel titulado “Documento sobre política de China hacia América Latina y el Caribe” publicado en noviembre de 2016. Este documento es el segundo y último elaborado por el gobierno chino para dejar explícitos sus objetivos con los países latinoamericanos y caribeños.

La República Popular China asume que nuestra región es parte de las economías en vías de desarrollo que pueden complementarse con su objetivo interno de alcanzar una sociedad modestamente acomodada en las próximas décadas y avanzar hacia un mundo cada vez más multipolar. Y, en este nuevo documento, hay un apartado completo en el que explícitamente se define “llevar a una nueva altura la Asociación de Cooperación Integral China-ALC”. ¿En qué consiste esto? En trasladar la asociación establecida en una “comunidad de destino compartido”. Esto implica desarrollar la integración con el modelo “1 × 3 × 6” y el “3 × 3” que se proponen en el documento. La propuesta general ya había sido planteada por Xi Jinping y el primer ministro Li Keqiang en viajes previos a distintos países de la región (Niu, 2017).

El gobierno chino se muestra consciente de que no alcanza con la agenda del desarrollo económico para afianzar su relación con América Latina y el Caribe. Asume que las distancias geográficas y culturales son una traba real para avanzar en una agenda común. Por eso se propone la necesidad de afianzar contactos entre los poderes legislativos o judiciales, partidos políticos, instituciones educativas, culturales, deportivas, militares, de salud, de comunicación y turismo aportando a construir un diálogo entre civilizaciones.

Mayoritariamente los países de América Latina y el Caribe coinciden con China en reivindicaciones que apuntan a la integridad territorial de la República Popular China y buscar un mayor protagonismo de los países en vías de desarrollo en instituciones internacionales como la ONU.

También el gobierno chino parece haber detectado áreas en las cuales ha logrado un gran avance local durante las últimas décadas que pueden ser de gran utilidad para América Latina y el Caribe: la reducción de la pobreza, la

protección ambiental, entre otros. Un punto que aparece como visionario a la luz de los efectos de la pandemia del Covid-19 en aquel documento es la cooperación sanitaria.

Los objetivos del documento apuestan centralmente a procesarse a través del Foro China-CELAC en el cual China deja marcadas sus intenciones, pero se encuentra ante una ausencia de respuesta conjunta desde los países latinoamericanos y caribeños. Este documento es útil para visibilizar las intenciones chinas y poder compararlas con las acciones en el pasado y con los resultados a posteriori.

A priori es importante señalar que China no está expresando simplemente la voluntad de reproducir la dinámica actual de su vínculo con los países de América Latina y el Caribe. Si bien el comercio, la agricultura y las inversiones en energía e infraestructura tienen protagonismo, se hace explícita la intención de compartir la voluntad de que la región logre avanzar en sus capacidades productivas y de desarrollo económico haciendo eje en la dinámica local y el avance técnico, científico y tecnológico.

Hay dos aspectos más de esta política de China hacia América Latina que quedan en evidencia. Haibin Niu señala: “China no está buscando aliarse con los países latinoamericanos para desafiar el orden internacional actual: lo que China espera de su relación con América Latina es entendimiento político de su enfoque de desarrollo nacional y su perfil internacional” (Niu, 2017). La ausencia de grandes conflictos preexistentes y el enfoque centrado en el desarrollo por sobre la disputa de recursos evita que China entienda a la región como un territorio de lucha geopolítica a la manera en la que históricamente lo ha entendido Estados Unidos o los países de Europa.

También Haibin Niu señala otro punto: “China respeta las decisiones culturales e institucionales de América Latina al buscar ampliar su relación con la región. Lo que China busca de América Latina es cooperación internacional, respeto mutuo y desarrollo mutuo. China también mantiene una actitud política neutral en cuanto a los asuntos regionales en América Latina” (Niu, 2017). La República Popular se ha integrado a las instituciones existentes en la región sin buscar alterar su dinámica (a diferencia de Estados Unidos con instituciones como la CELAC o UNASUR) y también ha priorizado la importancia de la negociación conjunta en el caso del Foro China-CELAC por sobre la apuesta a la balcanización regional y los diálogos bilaterales (Serbin, 2017). Las distancias culturales existentes y las demandas propias de países que se consideran en vías de desarrollo permiten además un diálogo más directo y respetuoso.

La información que aporta el documento del estado chino apuesta a desmentir opiniones como las de Raúl Bernal Meza que sostienen: “China tiene una mirada

puramente utilitarista de América Latina”. Y asumen que sus principales preocupaciones pasan por materias primas, energía, nuevos mercados para exportaciones e inversión, aislar a Taiwán, etc. (Bernal Meza, 2017). La diversidad y amplitud de agendas abiertas ligadas a potenciales herramientas para el desarrollo de la región predominan por sobre el utilitarismo ramplón al que estamos acostumbrados en la región. Confundir pragmatismo e inteligencia estratégica con utilitarismo es un error filosófico pero fundamentalmente una mala caracterización de qué está proponiendo China para la región.

Ante la debilidad de herramientas de integración regional como la CELAC y las deliberadas intenciones de China hacia la región es lógico que la relación se canalice a través del principal proyecto global chino: la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). En más de una ocasión Xi Jinping definió a la región como la extensión “natural” de la IFR y progresivamente suma a más países a la iniciativa y a su instrumento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) al que ya pertenecen como miembros no regionales Brasil, Argentina, Uruguay y Ecuador. Mientras que Bolivia, Chile y Venezuela aspiran a integrarse como futuros miembros.

Mariano Baladrón sostiene: “La iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda no puede ser vista solo como un proyecto de construcción de infraestructura, sino como una apuesta en términos del juego geopolítico. En esto América Latina y el Caribe están ante una oportunidad histórica en relación al financiamiento para el desarrollo. La contracara es que Estados Unidos, luego de atender otras geografías, vuelve la atención sobre lo que considera su patio trasero y sus recursos estratégicos (litio y otros minerales, hidrocarburos, agua)” (Baladrón, 2020). Efectivamente la IFR es una gran oportunidad para el desarrollo regional y puede también serlo para su integración en infraestructura.

No es casual que los proyectos para ampliar el canal de Panamá, las hidrovías en el Amazonas o el río Paraná o puertos, la construcción de rutas viales o ferroviarias que se integran en corredores bioceánicos o la creación de los pasos transandinos tengan como inversores y protagonistas a las empresas chinas. A diferencia de lo sucedido con otras potencias extranjeras en otros tiempos la promoción de la conectividad física entre los países de la región es absolutamente compatible y deseable para China.

Pero para China tampoco todos son logros en los últimos tiempos. No ha quedado afuera de la estigmatización y la sinofobia promovida por Trump desde Estados Unidos en los medios de comunicación. No ha logrado avanzar en establecer una interlocución directa a través de una institución como la CELAC. Y tampoco ha logrado quedar ajena a un conflicto como el que está abierto en la República Bolivariana de Venezuela donde el gobierno chino ha defendido la soberanía de ese país en contra de cualquier tipo de

intervencionismo extranjero lo cual para los gobiernos de derecha ha sido entendido como un apoyo al gobierno de Maduro.

Tal como señalan Eduardo Pastrana Buelvas y Diego Vera Piñeros: “La presencia reciente de China en América Latina *is getting* political y no es *just business* como en las décadas anteriores, lo cual podrían añadir más divergencias ideológicas a una región de por sí muy heterogénea políticamente y dificultar aún más los consensos interamericanos” (Pastrana Buelvas y Vera Piñeros, 2017). A pesar de que la República Popular China pretenda evitar interferir en asuntos internos no puede evitar tener que defender principios fundamentales de su política internacional como la integridad territorial o la no intervención extranjera en conflictos internos.

Hasta ahora la República Popular China se ha movido con pragmatismo “económico” y “político” pero ya no puede quedar ajena a los problemas internos de América Latina y el Caribe como en otras épocas. Su política ha evitado posiciones intervencionistas en los conflictos internos a diferencia de las que han llevado adelante potencias como Estados Unidos o la Unión Europea en conflictos como los que se han abierto en países como Venezuela o el golpe de estado en Bolivia. En estos casos tampoco su voz se ha elevado más que la de otros actores extranjeros menos relevantes en la región como es el caso de Rusia. Su gobierno parece tener en claro que bajar el perfil en las situaciones tensas y aportar silenciosamente al desarrollo es lo mejor que puede hacer en la región.

En un mundo plagado de incertidumbres y en una región inestable China ha logrado parcialmente brindar certezas de que la región tiene en China a un potencial aliado estratégico para su desarrollo. Los resultados concretos que comienzan a mostrarse con sus inversiones y proyectos representan efectivamente una oportunidad para que la región avance en su desarrollo.

4 Oportunidades para América Latina

La región latinoamericana ante el ascenso de China como potencia económica se encuentra ante un desafío histórico similar al de otras transiciones hegemónicas en la región durante los siglos precedentes. La importancia de China para las economías latinoamericanas ya no está en discusión, también es evidente la política del gobierno de la República Popular China hacia esta parte del continente americano. Lo que aún no tenemos evidencia es cuál es la política conjunta de los países de la región hacia esta nueva realidad.

América Latina y el Caribe han servido en las últimas décadas para la República Popular de China en su abastecimiento de petróleo, minerales y alimentos. Además, su creciente influencia en la región le ha servido para avanzar en el reconocimiento de su integridad territorial, proyectar nuevas relaciones

diplomáticas e incluso le ha llegado a ser útil para negociar acuerdos con Estados Unidos durante la administración Trump (Pastrana Buelvas & Gehring, 2017).

Por otro lado, para América Latina la creciente importancia china ha sido útil para proveerse de insumos industriales y tecnología que hubieran sido más difíciles de conseguir en otros mercados. En los primeros años de este vínculo se han generado conflictos con algunas industrias locales en determinados países con las demandas anti-dumping en la OMC. Y, en algunos casos específicos, a la región le ha permitido avanzar en saltos de calidad y producción en escala en aquellas áreas que se dedican a la exportación.

La realidad concreta es que actualmente la interrelación económica tiene efectos irreversibles en lo que hace a la demanda china de determinados productos fundamentales para su economía y en la relevancia de las divisas que ingresan por las exportaciones en las economías latinoamericanas. Este tipo de interrelación puede tener efectos adversos y positivos para ambos lados. En un año tan difícil como el 2020 esta relación evitó que el desastre económico causado por la pandemia fuera aún mayor. Si la economía china se hubiera derrumbado como la de Estados Unidos o la de los países de la Unión Europea las consecuencias serían aún peores para América Latina.

Una conclusión inmediata a partir de la crisis del 2008 y la crisis del COVID-19 es que China ha sido el actor global cuya economía más ha crecido desde la primera de estas crisis y ha sido el único país con un crecimiento de su economía en 2020. En un mundo en grandes dificultades, para un continente que efectivamente es parte de las mismas, es positivo que su dinámica económica se acople más a una potencia como China que a aquellas que han sido mucho más afectadas. Ese dato efectivamente positivo no tiene ningún sentido si no se piensa cómo América Latina debe aprovechar esta oportunidad para sus economías.

América Latina cuenta con la diversidad biológica más grande del mundo según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente concentrando el 60% de la vida terrestre y marina, aquí se concentra también un tercio del agua potable, el 25% de los biocombustibles del mundo y el 12% del suelo cultivable (Shixue, 2017). La región mirada en su conjunto es una de las principales potencias en la producción de alimentos, en el desarrollo de la agricultura, ganadería y minería. Venezuela cuenta con la principal reserva de petróleo y Bolivia, Argentina y Bolivia tienen las reservas de litio más grandes del mundo. Es lógico que la abundancia de estos recursos escasos llamen la atención de cualquier potencia económica global. Lo que no está resuelto es cómo desde esta región tenemos que relacionarnos con esas potencias y particularmente con una emergente como China.

Para pensar cómo América Latina tiene que relacionarse con el ascenso chino nos puede ser útil detenernos en la particularidad concreta por sobre las

generalidades abstractas para poder definir qué hacer evitando abstracciones ideológicas que bloqueen el avance de la relación. Más allá de las diferencias entre los gobiernos hay cuestiones que efectivamente pueden unirlos en función de una relación fructífera con la nueva potencia global.

El vínculo comercial entre ambas regiones se asentó sobre las estructuras económicas existentes en América Latina y difícilmente esta relación vaya a cambiar sustancialmente en el corto plazo. Por eso no es correcto afirmar que China fue un agente de la transformación de las estructuras económicas existentes o acusarlo de ser responsable de una “reprimarización” de las economías latinoamericanas. Menos aún se puede hablar de que esta relación consistió en reproducir la relación centro-periferia generando un estado de dependencia (Slipak, 2014).

Incluso en el caso de pretender atribuir a esta relación con China la “reprimarización” de la economía estaríamos obligados a compararla con las exportaciones a otras regiones como la Unión Europea o Estados Unidos. Miguel Gomis tomando datos de la CEPAL hace esta comparación entre los años 2000 y 2014. En todos los casos la exportación de bienes primarios aumentó y continúan en primer lugar. Entre sus conclusiones sostiene: “1) la primarización no es una excepción de la relación con China, 2) la demanda asiática ha dinamizado las economías latinoamericanas sin incidir (ni destruir) una industrialización en la región y 3) los efectos han sido desiguales por países” haciendo referencia a los casos de Brasil y México (Prieto, Figueredo, & Rodríguez, 2017).

Además, a diferencia de lo sucedido con las relaciones de la región con otras potencias a comienzos del siglo XXI, con el aumento de la demanda china de productos de América Latina estos aumentaron sus valores. Los precios de los metales, el petróleo, productos agrícolas o agroindustriales aumentaron su valor en el comercio internacional de la mano del crecimiento de la demanda China. Alcanza con revisar los precios históricos del cobre, el petróleo o la soja en los mercados internacionales al principio del siglo.

El aumento de la demanda china fue acompañada por un aumento de los valores internacionales que claramente beneficiaron a las exportaciones que se llevaron adelante desde América Latina durante las últimas dos décadas. Incluso las crisis de 2008 y 2020 no impactaron prolongadamente en la caída de precios comparado a lo que eran los precios de estos productos antes de 2001.

Además, es justo decir que a diferencia de lo sucedido en crisis como la de 1929 cuando Reino Unido limitó la importación de productos de países latinoamericanos, China no impuso coacción alguna en torno a sus importaciones. Todo lo contrario, el principal peligro para las exportaciones de países de América Latina a China vino de las extorsiones comerciales del gobierno de Donald Trump. En los

acuerdos comerciales Estados Unidos logró imponer un piso de exportaciones de productos a China que compiten con las exportaciones desde América Latina.

Tampoco se puede asumir que estos datos impliquen por sí mismos datos positivos para América Latina pero si algo demuestran es la ausencia de una relación de tipo centro-periferia al estilo de la que se dio en los siglos pasados cuando sistemáticamente se buscó depreciar los precios de las exportaciones o poner condicionamientos externos.

Menos aún se puede asumir que la agroindustria o la minería incorporan el mismo valor agregado al que tenían esas exportaciones en otras épocas subestimando los capitales invertidos en esas áreas. Por ejemplo, la idea de que porque se exporta porotos de soja estamos ante un retroceso en la innovación tecnológica es anacrónica y parece desconocer datos como que la principal empresa de satélites en la región¹ busca proponer soluciones para la industria del agro.

Algo similar puede entenderse en torno a los tratados de libre comercio firmados con países como Chile, Perú y Costa Rica. Es correcto entender que semejantes proyectos incluyen poco del espíritu de cooperación Sur-Sur que China proclama en sus documentos (Arroyave & Valdivieso, 2017). Pero semejantes iniciativas en un continente tan extenso y diverso constituyen más excepciones acordes a los propósitos gubernamentales y afinidad ideológica de los gobiernos de esos países que a una propuesta de la República Popular China para la región. Ninguno de estos proyectos implicó una resistencia popular como lo implicaron proyectos precedentes en la región al estilo de TLCAN, el fallido ALCA o negociaciones de décadas de fracasos como el acuerdo Mercosur-Unión Europea.²

Un eje también a comparar puede ser en el financiamiento a través de préstamos que se llevan adelante desde China a América Latina. El financiamiento chino no está ligado a la especulación financiera o la fuga de capitales sino principalmente a obras de infraestructura y proyectos energéticos. Tampoco se pueden encontrar condicionamientos de tipo macroeconómico que implican

1 Satellogic, fundada en Argentina y que tiene su fábrica en Uruguay.

2 No es correcto sostener: “las exigencias y condiciones promovidas por China para garantizar sus inversiones y contraprestaciones en América Latina no constituyen un modelo de cooperación Sur-Sur, por el contrario, las asimetrías e imposiciones estipuladas caracterizan la tradicional relación entre país del Sur con países del Centro o el Norte” (Arroyave & Valdivieso, 2017). Es absolutamente lógico que China defienda los intereses de sus capitales en la región. Para hacerlo no extorsionó nunca con su peso comercial o geopolítico para imponer tratados de libre comercio a Chile, Perú o Costa Rica. Que estos países ya contaran con tratados similares previos con otras potencias como la Unión Europea o Estados Unidos demuestra que responde más a una estrategia de inserción internacional de esos países que a la política de la República Popular China que no firmó acuerdos semejantes con otros países de la región.

la modificación jurídica local como imponen los acuerdos con instituciones como el Fondo Monetario Internacional.

Una vez despejados los fantasmas instalados tanto entre sectores progresistas como conservadores en torno al papel de China en América Latina es prioritario establecer los criterios de cómo debería encararse esta relación. A pesar de las diferencias entre los gobiernos y las características particulares de sus economías latinoamericanas, resulta común a los países de la región la necesidad de ganar posiciones en las cadenas de valor global. China, además de ser un ejemplo a tener en cuenta, es también una oportunidad.

La fase de ascenso de la economía china ligada a las exportaciones de productos industriales en base a mano de obra barata que afectó a industrias latinoamericanas está agotada. Y, a diferencia de lo que sucede con otras potencias económicas como Estados Unidos y Europa, hay escasos rubros en los que competimos en el mercado mundial. La posibilidad de complementar las economías latinoamericanas al ascenso chino actualmente es más viable que en las décadas pasadas y tiene ventajas comparativas por sobre otras alternativas similares. La evidencia de que es posible una integración armoniosa por sobre una competencia es un dato que debe tenerse en cuenta para potenciar los proyectos que la región pretenda llevar adelante.

Sostener que las agendas no son coincidentes es estrictamente falso. La erradicación de la pobreza extrema, la mayor integración a cadenas globales de valor, la defensa de la integridad territorial o la demanda por una mayor democratización de los organismos internacionales son ejemplos de una agenda compartida durante décadas entre China y los países de la región. La agenda en común entre China y América Latina supera ampliamente a la que se puede encontrar con otras potencias económicas con las cuales hay más confluencia cultural pero menos compatibilidad económica o de poder como la Unión Europea o Estados Unidos.

Aunque una correcta caracterización es fundamental, es importante que desde América Latina dejemos de pensar predominantemente en comparaciones entre potencias que poco pueden aportarnos para pensar nuestro desarrollo. Y, con en el caso de China, comencemos a pensar sobre el territorio que vivimos y cómo logramos para avanzar en el desarrollo e integración productiva de nuestra región. Para que Latinoamérica logre agregar más valor, sumando más trabajo local e incorporando más ciencia y tecnología a los procesos productivos, es importante pensar en cuestiones clave. Una de ellas es el desarrollo regional de proveedores de aquellas industrias ligadas a la exportación (en la agroindustria, la minería, la petroquímica, la alimentación).

Una clave más está en establecer cláusulas de reciprocidad en aquellos proyectos de inversiones en los que estén involucradas empresas chinas. Como

señala Jorge Malena: “las autoridades nacionales deberían prestar especial atención al cumplimiento del principio de reciprocidad, replicando las mismas exigencias que Beijing impone a las compañías extranjeras que invierten en su territorio: asociarse con empresas locales en todas las iniciativas a gran escala” (Malena, 2018). Además de la necesidad de la asociación con empresas locales, es importante establecer acuerdos que prioricen las compras de insumos entre países de la región.

Otra clave más ligada a emular la forma en que China logró un gran avance en las cadenas globales de valor, tiene que ver con la transferencia tecnológica estratégica. El alto desarrollo alcanzado por China en tecnologías de la comunicación con el 5G, la internet de la cosas y la robótica deberían llamar la atención de cualquier dirigente político de la región. América Latina está ante la posibilidad de actuar ante una nueva revolución tecnológica (con los autos eléctricos, las ciudades inteligentes, monedas digitales, etc.) como un actor de reparto limitándose a consumirla en el mediano y largo plazo o como una región que logre asociarse a sus desarrolladores chinos.³

A diferencia de las anteriores grandes transformaciones productivas lideradas desde Europa o Estados Unidos, China en este caso cuenta con una economía complementaria a la de la región y ya ha hecho explícita su voluntad de cooperar en las áreas de mayor innovación. Por eso es fundamental que los líderes de la región asuman la prioridad de una respuesta inteligente y concreta ante estos proyectos.

La construcción de América Latina como una región periférica en el capitalismo durante los siglos pasados vino acompañada por la ausencia o los déficit de los proyectos de integración regional.⁴ Los proyectos vinculados a China, que en la mayoría de los casos suponen desafíos similares para los países latinoamericanos, son una oportunidad concreta para empezar a coordinar e integrar las economías locales.

3 Un ejemplo de esto último lo da la incipiente aparición de los primeros buses eléctricos en países latinoamericanos. Hasta ahora todos ellos fueron importados desde China (principalmente en Colombia y Chile). En febrero de 2021 los gobiernos de Argentina y la República Popular China firmaron un convenio para promover la radicación de la empresa de vehículos eléctricos Jiangsu Jiankang Automovile (JJA). ¿Qué proporción del valor de los autos eléctricos se logrará incorporar en los países de la región? debería ser una pregunta inevitable para quien asuma seriamente el desarrollo productivo de la región.

4 Según Gabriel Merino y Patricio Narodowsky: “América Latina juega un papel cada vez más relevante y puede convertirse crecientemente en un territorio en disputa, consolidando un proceso de profundización periférica, especialmente con el giro neoliberal o a la *derecha* que se produjo recientemente. Para evitar dicha situación, se deben acrecentar sus niveles de integración y cooperación para definir una estrategia propia mancomunada, condición imprescindible en el objetivo de abandonar su condición de periferia y dependencia” (Merino & Narodowsky, 2019).

Es cierto que entre los gobiernos latinoamericanos no existió una respuesta conjunta o similar a los libros blancos que elaboró el gobierno chino. También es cierto que existen profundas diferencias entre los mismos gobiernos sobre el valor y los enfoques de la integración regional (Bernal Meza, 2017). Pero la República Popular China, como ya se demuestra en su práctica y en sus discursos, está lejos apostar a la balcanización latinoamericana. Los desafíos comunes que abre para la región transforman a China en una buena excusa para fomentar la articulación regional en tareas y acuerdos específicos.

China no va a unir a la región pero como sostiene un famoso dicho atribuido a Lao-Tse: “un viaje de mil millas comienza con un primer paso”. Y los desafíos que plantea China pueden ayudarnos a caminar.

En este proceso es importante evitar la ingenuidad. Es evidente que Estados Unidos, independientemente del gobierno de turno, atenta contra los dos factores mencionados: la influencia de China en la región y la integración entre sus países. La retórica y la gestión de Donald Trump, así como los discursos de Joe Biden, apelan a China como si fuera una nueva potencia frente a la cual hay que llevar a cabo una nueva guerra fría. Como sostiene Osvaldo Rosales: “La política exterior latinoamericana debería jugarse por impedir que esta nueva Guerra Fría llegue a nuestra región, evitando el alineamiento con cualquiera de las dos potencias en pugna” (Rosales, 2020).

Este proceso requiere de menos verborragia verbal, banderas ideológicas y grandes acuerdos alrededor en una mesa de negociación y requiere más pragmatismo que el que se implementó en procesos de integración recientes. La República Popular China no busca que llenemos las ciudades con sus banderas, consumamos su cultura masivamente, nos emocionemos con sus proyectos y que votemos en todo con ellos en los organismos internacionales tal como buscó el imperialismo norteamericano en la región.⁵

China no es una alternativa a Estados Unidos sino que fundamentalmente es la oportunidad que América Latina no tuvo durante siglos para vincularse de una forma distinta con la principal económica del mundo. Si desde América Latina asumimos el marco de la “guerra fría del siglo XXI” Estados Unidos ya ganó en sus intenciones de evitar la integración y el desarrollo de América Latina vinculado a China. Sin embargo, si escapamos a esa trampa ideológica (similar a los marcos conceptuales de “la guerra contra el terrorismo” o la “guerra contra las drogas”,

5 Tal como señala Haibin Niu: “China aún mantiene un enfoque neutral en su compromiso con los países latinoamericanos sin importar sus diferencias ideológicas” (...) “China no apoya dicha agenda anti-Estados Unidos en el momento de desarrollar su relación con estos países, sino que prefiere un enfoque basado en los intereses nacionales y no en la ideología que china adopta en el momento de comprometerse con los países de la región” (Niu, 2017).

etc.) desde la región podremos dar respuestas más beneficiosas a la hora de decidir con quién, cuándo y cómo relacionarnos para alcanzar nuestros propios objetivos.

Por último, es fundamental que la mentalidad a la hora de entender a China de parte de los gobiernos y los pueblos cambie sustancialmente. Es importante romper los prejuicios que asocian a China con las relaciones precedentes con otras potencias. Esto será importante no solo para cambiar la actitud hacia China sino también para poder formularnos claramente qué queremos hacer junto a ese país en las próximas décadas. Para hacerlo, los dirigentes políticos tienen la necesidad de impulsar instancias de debates y resolución en los que China deje de ser un párrafo en la agenda y tenga un lugar central.

Bibliografía

- Alvisa Barroso, M. (2018). El poder blando chino en América Latina, su impacto en el marco del proyecto de la Ruta de la Seda del siglo XXI. En Vaca S. Narvaja & Z. Zou (Eds.), *China, América Latina y la geopolítica de la ruta de la seda* (pp. 251–268). Buenos Aires: De la UNLA.
- Arroyave, M., & Valdívieso, A. (2017). Inserción económica de China en América Latina a través de los tratados de libre comercio: mirada al marco jurídico-político de las inversiones. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 317–338). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Baladrón, M. (2020). ¿Hacia un orden mundial postoccidental? In F. Bulgiani & R. Li (Eds.), *China, América Latina y, Argentina*. Buenos Aires: De la UNLA.
- Bernal Meza, R. (2017). China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región. En Pastrana Buelvas, Eduardo; Gehring, Hubert (2017). In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 317–338). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Dussel Petters, E. (2019). *Monitor de la OFDI en América Latina y el Caribe 2020. México*. Red ALC-China.
- Dussel Petters, E. (2020). *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe. México*: Red ALC-China.
- Dussel Petters, E., & Ortíz Velázquez, S. (2021). Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe. *Red Académica de América Latina y el Caribe y China*. Retrieved from <https://www.redalc-china.org/monitor/>.
- Girado, G. (2018). El despliegue transcontinental de la iniciativa china. El caso latinoamericano. In S. Vaca Narvaja & Z. Zhan (Eds.), *China, América Latina y la geopolítica de la Ruta de la Seda*. Buenos Aires: De la UNLA.
- Gomis, M. (2017). De coexistencia a convivencia: la reformulación de las relaciones América Latina y el Caribe-Unión Europea frente a China y su impacto en la gobernabilidad. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 503–534). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hiratuka, C., Castilho, M., Dussel Peters, E., Bianco, C., & Carracelas, G. (2012). *Relações comerciais entre América Latina e China: caracterização de evolução recente*. In

- G. Bittencourt (Ed.), *El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversiones* (pp. 82–132). Montevideo: Red Mercosur de Investigaciones Económicas.
- Keijsefman, I. (2019). La economía argentina en la posconvertibilidad (2002–2015). Un debate en torno a la tesis primario-extractiva. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedad segmentadas*. No. 33, (pp. 413–435). Retrieved from <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3873/387361141021/html/index.html>.
- Malena, J. (2015). China y los frutos de 35 años de reforma y apertura económica. In C. Castro & S. Vigliero (Eds.), *Gigantes Emergentes. Procesos político-económicos y empresa en Brasil, Rusia, India y China* (pp. 23–62). Carapachay: Lenguaje claro Editora.
- Malena, J. (2018). Cooperación entre China y América Latina dentro de la iniciativa ampliada ‘Una Franja, Un Camino’: estudio de caso sobre infraestructura ferroviaria. En Vaca Narvaja, S., & Zou, Z. (Eds.), *China, América Latina y la geopolítica de la Ruta de la Seda* (pp. 159–182). Buenos Aires: De la UNLA.
- Merino, G., & Narodowsky, P. (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata: Edulp.
- Niu, H. (2017). Las políticas y estrategias de China hacia América Latina y el Caribe. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 99–122). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana Buelvas, E., & Gehring, H. (2017). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana Buelvas, E., & Vera Piñeros, D. (2017). Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 22–72). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Prieto, G., Figueredo, A., & Rodríguez, L. (2017). El comercio de China con América Latina: panorama de reprimarización. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 219–266). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Serbin, A. (2017). China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo: narrativas y estrategias. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 73–98). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Shixue, J. (2017). La inversión china en América Latina: características, mitos y prospectos. In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 267–292). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Silva Ramos Becard, D. (2017). China y Brasil: ¿modelo de relaciones Sur-Sur? In E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 387–408). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Slipak, A. (2014). Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la dependencia. *Realidad Económica*. Nro 282. IADE. Retrieved from <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92415>.
- Ugarteche, O., & De León, C. (2020). El financiamiento de China a América Latina. *Observatorio Económico Latinoamericano*. Retrieved from <http://www.obela.org/analisis/el-financiamiento-de-china-a-america-latina#:~:text=En%20Latinoam%C3%A9rica%20existen%204%20sucursales,en%20Brasil%2C%20Chile%20y%20Per%C3%BA>.